

CULTURA

La exposición 'Desplazamientos síquicos', del artista portugués Carlos Bunga, se abrió al público desde el 23 de septiembre hasta el 7 de febrero en el Museo de Arte de la Universidad Nacional.



EDUCACIÓN

Muy pilas en cul

En silencio, las universidades se han convertido en un motor clave de la actividad cultural en el país. No solo por su función académica, sino por su programación y hasta por su papel en renovar los centros urbanos.

ENTRE LA GRAN avalancha cultural que hoy se mueve en Colombia —de premios, conciertos, lanzamientos, ferias y festivales—, una oferta de calidad se abre espacio entre el público: la propuesta de las universidades.

Desde comienzos del siglo XX, en diferentes frentes, los centros de educación superior asumieron el papel de promotores y difusores de la actividad cultural en el país. Lo hicieron al crear extensiones culturales, publicaciones y emisoras, y al programar eventos que impulsaron una agenda que en la época no era continua. Pero hacia los años sesenta empezaron a surgir

entidades culturales que les quitaron el protagonismo.

Hoy, como nunca, se siente que las universidades han tomado un nuevo impulso. Solo basta ver las cifras de los dos claustros más importantes del país: en la Universidad Nacional este año se programaron casi 300 eventos entre conciertos, conferencias y exposiciones. Asistieron unas 400.000 personas, de las cuales, en promedio, un 40 por ciento venía de fuera del alma máter.

Entre tanto, el año pasado la Universidad de los Andes realizó 182 eventos, entre otros, presentó a 47 artistas nacionales e internacionales, programó 12 clases magistrales, montó nueve

exposiciones, proyectó 33 películas y tuvo 24 conciertos al aire libre. Esta agenda atrajo a unas 37.000 personas.

Estas dos universidades, como tantas otras del país, tienen su propio sello: lo comercial pasa a un segundo plano y tomar riesgos es casi un requisito. Así ofrecen propuestas experimentales y de vanguardia que en otro lugar no tendrían cabida. A eso le suman que sus auditorios y museos especializados nada tienen que envidiar a otros centros culturales. Los números le dan dimensión a la apuesta: se calcula que un proyecto cultural puede costar al año 1.000, 5.000 millones de pesos, o incluso más, en cuya financiación, además de

las universidades, suelen ayudar instituciones públicas y privadas.

Los expertos ven ese aporte con admiración. Ramiro Osorio, director del Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo, uno de los grandes referentes culturales del país, considera que los eventos universitarios han permitido que mucha gente se acerque a la cultura y entienda las diferentes creaciones artísticas.

No solo se trata de formar estudiantes, profesores y público en general. El periodista cultural Guillermo González Uribe encuentra otra razón: varias universidades se proyectan al mundo exterior a través de la cultura para así romper el encierro de



La Universidad del Valle lideró 'El boulevard del juego', en el que el teatro y la danza se tomaron las calles de Cali.

La Universidad Central ha estado al frente de la renovación de teatros emblemáticos del centro de Bogotá, como el Faenza.

FOTO: CORTESIA UNIVERSIDAD CENTRAL

